

## Repetición desde el Desamparo

Griselda Rebella\*

### Introducción

Frente a un acuciante interés por explorar en relación al concepto de “repetición” en psicoanálisis, es interesante volver a Freud para “recordar” algunos conceptos siempre presentes en la mente de un analista. Sin intentar escribir desde una postura ortodoxa sino revisionista, me aboqué a la búsqueda de algunas “raíces” teóricas.

Las ideas vertidas por Freud en los tiempos de la carta 52, en 1896, (5) versión temprana del esquema descrito posteriormente en “la interpretación de los sueños”, (1900) nos introducen en la “teoría psicoanalítica de las representaciones freudianas”. En ésta, las primeras marcas psíquicas, signos de percepción, huellas mnémicas, de tiempo en tiempo experimentan una retranscripción. La huella, investida por la pulsión, establece la representación–cosa inconsciente, pasible de ser ligada a la representación–palabra preconscious. La represión era definida entonces como aquello a lo que se le “denegaba” la “traducción psíquica”. Siempre fallante, tomaríamos noticia de ella por su contracara: el retorno de lo reprimido. En 1924, (10) el ordenamiento prolijo de las representaciones asociadas por semejanza, simultaneidad, causalidad o contigüidad de 1900, parece derrumbarse, con la “pizarra mágica”; ya que la “huella”, siendo perdurable, se

---

\* Instituto de Psicoanálisis de APU. Cooper 2229. Tel.: 6019117. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: grizr@netgate.com.uy

sometería a miles de inscripciones superpuestas donde cada nuevo trazo, en su imposibilidad de repetirse idéntico al anterior, habla de una diferencia que muestra que algo se perdió. Esa “falta” hace marca y lugar simbólico en lo psíquico.

Estos momentos míticos, fundantes en la constitución del psiquismo, son los primeros esbozos propios de una simbolización primaria. Según esta concepción, para ser pasible de ser nombrada, una representación-cosa debe enlazarse con una representación-palabra.

Con la segunda tópica, Freud concibe un aparato psíquico con otro estatuto para la representación y la pulsión, donde la moción pulsional parece sustituir a la representación-cosa de la primera tópica.

La clínica actual nos enfrenta a la aparición de contenidos inenunciados que no parecen tener posibilidad de enlazarse con la palabra. Éstos, posiblemente funcionando como escindidos dentro del aparato psíquico, se desplegarían en actos, aludiendo a repeticiones muchas veces mortíferas. Enfrentados clínicamente a estos fenómenos, y a los diferentes grados de patología, desde las “repeticiones” más leves a las de mayor gravedad, las interrogantes disparan relecturas interminables para lograr un acercamiento mayor a la concepción en torno a la “vuelta repetitiva de fenómenos o inscripciones psíquicas” de gran sufrimiento.

Para Freud, en “Recordar, repetir, reelaborar” (1914, 8), “recordar” es bien diferente de “repetir”, quedando diferenciados casi como opuestos. Pienso que ambos exigen un procesamiento psíquico distinto de la experiencia, por parte del paciente.

Habitualmente nos manejamos con un concepto de “represión” en su función de estructurante y patologizante, en base a un inconsciente reprimido freudiano, que a veces, no parece alcanzar para dar cuenta de estos fenómenos. Se habla entonces de aspectos “escindidos”, enfrentándonos a las diferencias conceptuales del término.

Green, con el concepto de inconsciente escindido hace una distinción del reprimido, en cuanto a que predomine en la constitución del aparato psíquico el mecanismo fundante de la

represión originaria o el de la escisión originaria. Y esto puede propiciar un cambio en la técnica, en el abordaje clínico y hasta en cómo conceptualizar la cura.

La existencia de huellas psíquicas que no pueden simbolizarse ni conectarse con palabras –huellas tal vez de lo perdido, inscripto quizá como falta o como vacío, con cualidad traumática o no– es inferida por sus efectos. Freud decía cómo escenas de épocas tempranas, de contenido traumático “que luego reclaman significatividad tan extraordinaria para la historia del caso, no son generalmente reproducidas como recuerdos, sino que es preciso colegirlas, ‘construirlas’ paso a paso laboriosamente a partir de una suma de indicaciones” (Freud S., 1914, pp. 49-51).

Toda posible inscripción se estructura desde el comienzo en función de otro: madre, padre y las peculiaridades psíquicas de éstos. Es atinado manejar una concepción en la cual la función materna comprende en ella la función paterna, más allá del padre real, como marca de aquello que le fue posible interiorizar a la madre, en relación con su propia historia y la cultura. Esto tomará significatividad transferencial a lo largo del proceso analítico.

Las huellas mnémicas que Marucco llama ingobernables, como incapaces de ligadura con la palabra (Marucco N., 1999, 16), Green plantea que pueden encontrar representación en la contratransferencia; el análisis de ésta se vuelve entonces, indispensable. (Green A., 2000, 14)

Estas huellas podrían quedar funcionando como escindidas, produciendo efectos; muchas veces actos que se vinculan con lo mortífero y que es posible suponer que tienen que ver con dificultades en la represión primaria. Tal vez desde este punto es conveniente intentar una distinción entre los contenidos “reprimidos” y los que podríamos llamar “escindidos”.

En 1918 Freud (1918, p. 157) parece designar “escindido” a lo reprimido: el neurótico nos ofrece “una vida anímica desgarrada, segmentada por resistencias, y al paso que la analizamos y eliminamos estas últimas, ella crece orgánicamente, va integrando en la gran unidad que llamamos su “yo” todas las mociones pulsionales que hasta entonces estaban **escindidas** de

él y ligadas aparte.” Se hace necesario precisar brevemente el concepto de “escisión” desde Freud, repensando su vinculación con la “desmentida”, mecanismo defensivo utilizado excesivamente por algunos pacientes.

### **Acerca de la Escisión y la Dementida**

En Freud la escisión está vinculada desde el principio a la escisión del yo. Designa la existencia dentro de un mismo sujeto de dos actitudes psíquicas opuestas e independientes entre sí. “Una de las particularidades de este proceso estriba en que no conduce a la formación de un compromiso entre las dos actitudes presentes, sino que las mantiene simultáneamente, sin que se establezca entre ellas una relación dialéctica.” (Laplanche y Pontalís, 1968, p.127).

Escindido, no necesariamente vinculado a su opuesto, sino en su acepción de separado del resto, puede ser considerado como cortado en sus posibilidades de integrarse en una cadena de representaciones o de significantes, imposibilitado de conectarse y vincularse con el resto. Lo escindido, relacionado muchas veces con lo traumático, aunque acceda a la consciencia, no es posible de vincularse con el resto de las representaciones. Las escenas se despliegan en el discurso de los pacientes sin conexión entre ellas.

¿Podemos concebir que sea en la mente del analista que se enlazan primero y sólo así tienen posibilidades de inclusión en el entramado psíquico del paciente, tomando la forma de palabras y rompiendo con su aparición en actos? El analista no está totalmente a resguardo de devolver con actuaciones, lo que con tanta intensidad el paciente “deposita” en él. A veces las palabras no están disponibles para ninguno de los dos.

Las estructuras en base a la represión pero con fallas, mantienen un sector que responde a la desmentida de la castración y la muerte.

Para Freud, la desmentida, en relación con la escisión del yo, queda asimilada a las patologías graves y la perversión, sin excluir algunos tipos de neurosis.

En 1914, en el historial del hombre de los lobos, nos dirá: “Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, **una de las cuales abominaba de la castración**, mientras que **la otra estaba pronta a aceptarla** y consolarse con la feminidad como sustituto. **La tercera corriente, más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración**, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable.” (Freud S., 1914, p. 78) (El resaltado es mío). Aquí él nos muestra cómo pueden coexistir la represión, junto a la desmentida: “abominaba de la castración”, y la desestimación. En este momento él se refería con el término “abominaba” a un mecanismo que en esos años, aún no denominaba “desmentida”. En el sentido de consignar la escisión como posibilitando la coexistencia de estos fenómenos, concuerdo con la formulación freudiana. Aún en el caso más severo de psicosis, se esconde en algún lugar del paciente, un lado sano (Freud S., 1940, 13). Ya se plantea desde entonces, el hallazgo de esa posibilidad de coexistencia de aspectos de gravedad muy variada.

En cuanto a la desmentida, en “El fetichismo” de 1927, Freud (12) postula la idea de la existencia de una desmentida patológica que daría lugar a las perversiones y otra estructural.

Myrta Casas (Casas M., 1999, p.153) plantea desde el lado de las defensas, que “surge como prioritario el interjuego constitutivo entre la desmentida y la represión. Es allí que la estructura edípica cobra consistencia, en la medida que disminuye la fuerza de la primera y la castración simbólica (represión) resignifica las pérdidas y ausencias trabajadas en dicha desmentida.” “De la salida de la desmentida depende, a su vez, la eficacia de la represión. Cuando la represión acontece con una desmentida fuerte, da lugar a una estructura edípica fallante, pues señala una endeble o dificultada aceptación de la diferencia (primacía fálica), y la escisión del yo aparece en expresiones sintomáticas.” Estos mecanismos parecen, entonces, afectar a toda la estructura.

Lo escindido, en su acepción más abarcativa, puede

pensarse con la chance de integrarse a una malla representacional que ligue lo que se inscribió traumáticamente como agujero, vacío, dejando una marca psíquica que aparece en acto. Esta posibilidad pasa por la interpretación, el trabajo con las resistencias (me refiero a las de ambos componentes del par analítico), con la transferencia y contratransferencia, con las representaciones, otorgando palabras a lo innombrable. Esto podrá efectuarse si el paciente, en su angustia sostenida por el síntoma, puede darnos la oportunidad y el tiempo de ayudarlo a construir.

Con el caso de Perla tenemos la oportunidad de cuestionarnos cuánto de lo reprimido retorna en acto ocasionándole un gran sufrimiento y cuánto de esos actos puede ser pensado como vuelta de fenómenos psíquicos escindidos con mayor o menor posibilidad de ser ligados en el proceso analítico.

### **Perla, imagen del Desamparo**

**Perla**, una madre adolescente de 17 años, consulta enviada por el juez, en un intento de resolver una situación judicial. Ella ha entregado a su bebé al nacer en adopción e intenta recuperarlo. Las consultas con psicólogo son una forma de aclarar el deseo ambivalente de recuperar a su hijo y una condición del juez para tener en cuenta su pedido. En nuestro medio, la madre biológica cuenta con un año para reclamar al niño en estas condiciones. Faltan pocos meses para ese momento. Mientras tanto el bebé ha sido integrado a una familia, quienes tienen la tenencia por un año, al cabo del cual se efectuaría la adopción definitiva.

La paciente dice que *“no le gustan los psicólogos pero que si existen, para algo existen”* y que tal vez yo pueda ayudarla. Relata que el padre de su hijo no reconoció la paternidad, *“se borró”*. Que ella tenía miedo de dejar al bebé en *“el exhibidor”*, así que se lo entregó a una asistente social. Manifiesta: *“Quiero recuperarlo pero capaz que eso le hace mal, la verdad no sé que hacer.”*

Yo sentía fuertemente la zozobra en que se encontraba, mediaticada en un discurso que parecía dejar huecos incomprensibles.

Al principio no lograba estructurar en mi mente la transmisión de una historia armada. Yo preguntaba y ella hablaba de sus padres vivos, simultáneamente que me decía de su tristeza por la muerte de su padre. Yo creía que no lograba articular las preguntas “correctas” para alcanzar un entendimiento mayor, pero al mismo tiempo me cuestionaba por este sentimiento contratransferencial.

Entonces, destaca de su historia que vivió su primera infancia con la madre, padre y hermanos, momento en que fallece el padre. La madre, al no conseguir trabajo, fue entregando los muchos hijos que tenía a vecinos, para que los alimentaran. A ella, de cuatro años de edad, la llevó a un hogar estatal con la promesa de volver a buscarla a la semana. Dice de la madre: *“Si la veo ahora, la mato: una semana y nunca más volvió. No puedo hacerle un lugar en mi cabeza... no entiendo, no sé.”* Al cabo de unos años en los que esperaba día a día la vuelta de la madre, la aloja una familia de “cuidadores” a los que llama “mis padres”. Al concurrir a sacar la cédula de identidad, no aparece su documentación y le otorgan una provisoria. Al tiempo encuentran que su apellido no era el que ella creía. Dice: *“Tengo sólo el de mi madre. ¿Por qué no me reconoció mi padre?, ¿no estaban casados? Cuando me enteré de mi apellido sentí que mi madre me hizo sufrir por una persona que no era mi padre, que yo quería mucho pero ni siquiera llevo su apellido. Yo no quiero que mi hijo viva eso, debe ser horrible, es algo horrible porque yo lo viví. En mi **partida** dice que soy hija natural (no reconocida por el padre). Yo en un tiempo pensaba que capaz que aparezco como una hermana de mi madre, porque ella es hija natural, tiene el apellido de mi abuela. ¿Puede pasar que me vean como hermana. Ellos siguen buscando mi partida de nacimiento porque piensan que no puede ser esa la mía.”* *“Si esa es mi partida, entonces mi hijo tendría un solo apellido igual que mi madre y yo.”*

*“Yo sueño muchas noches el mismo sueño que no le dije a nadie: Tengo al bebé, tengo un accidente y me muero y entonces él quedaría solo, en un hogar estatal, como yo. Eso me da miedo, que eso va a pasar y él se va a quedar solo. Yo pienso que me voy a volver loca por soñar eso. ¿Me puede pasar? Son cosas que no*

*pasan porque no sé si lo voy a tener.” Todo el tiempo se rasca una erupción que es como una marca en la muñeca. Dice: “La tengo desde no me acuerdo cuándo; desde niña”.*

En estos fragmentos de las primeras entrevistas, Perla casi no me da espacio para mayores acotaciones y muy vívidamente da cuenta de las dificultades de armar una historia frente a lo que se inscribe sin poder significar y la marca con el dolor de la pérdida y la muerte, dejándola sin saber ni siquiera quién es. La huella del desamparo aparece con fuerza quedando como tejido psíquico deshilachado, frente a una madre que la engaña, dejándola “partida”, quebrando con una cadena de filiación ya de por sí bastante endeble.

El sentimiento de evanescencia de Perla se cuela en el pensamiento de la analista, tomando la forma de intensos sentimientos que obstaculizan la tarea de armar una historia dentro de ella. Éstos reclaman ser identificados como aspectos proyectados masivamente en la mente de la analista, frente a la imposibilidad de hacerles un lugar psíquico en su propia mente.

Perla, habitada por su tendencia y horror a repetir fragmentos de una historia siniestra de donde los padres están exiliados, se encuentra paralizada para tomar una decisión que tanto puede cortar el circuito de repetición, como eternizarlo. Por un lado no quiere el mismo destino de ella para su hijo, se desespera esperando encontrar para ambos un lugar filiatorio que no se desvanezca como el que se fue esbozando en la búsqueda de su partida de nacimiento. Pero la aterroriza percibir en sí misma una tendencia destructiva a la repetición que la arrastra junto al bebé. Éste a su vez no puede ser concebido discriminado de ella, corriendo en la fantasía sus mismos riesgos, allí donde su estructura psíquica queda amenazada por la locura y la muerte.

La vivencia de continuidad de ella en su hijo, ¿le permite cierta desmentida de la muerte, allí donde fallan los cortes discriminatorios entre madres e hijos?

Hay en Perla una escena que la desborda, que no es pasible de ser procesada psíquicamente dejando como un agujero, hueco,

donde hace falta ligar, enhebrar, otorgarle sentido a lo que se desgarró con la fuerza de lo fuertemente traumático.

Parece posible pensar la experiencia traumática en relación a la concepción mental de que su madre la engañó y la eliminó de su vida, como si no la quisiera viva.

Impulsada a repetir, deja al bebé con una asistente social, como su propia madre con ella. La promesa de volver por él, como su madre por la paciente, queda suspendida en el espacio atemporal del conflicto. El año transcurrido por el niño en el seno de otra familia parece no existir; su hijo sigue siendo un bebé al que supone detenido en el tiempo, esperando el reencuentro, como ella por su madre.

**Pensando el sueño desde las identificaciones, una posible interpretación:** ella vuelve por el niño, como hubiera querido que hiciera su madre con ella, pero el deseo de que ésta se muera por lo que le hizo, le impide revertir la historia en el sueño, como querría por un lado. Y, muriendo, como si hiciera morir a su propia madre en ella, el niño queda en su mismo lugar. Parece paralizada en un callejón sin salida. Perla oscila entre el abandono del hijo y la vivencia de muerte si quiebra con la repetición, volviendo por él. Por momentos parece que no tener a su bebé con ella fuera una forma de protegerlo de la repetición y de su propia hostilidad, pero al mismo tiempo es realizar ambas.

Nuestro trabajo se despliega en sesiones siempre agonizantes; la amenaza de abandono a mí como su analista – madre – hijo – pareja – padre, tiñe nuestros encuentros. Perla, con sus pequeñas manos nerviosas, su mirada angustiada, amenaza una y otra vez abandonar – me – se. Propone satisfacer al juez con consultas psiquiátricas semanales, (una opción que siempre fue posible), con una psiquiatra que es tanto de su confianza como de la mía, y dejar para otro momento el análisis de estos procesos que mucho la angustian, argumentando que se le hace muy doloroso pensar. Luego continúa, pero el vínculo transferencial pende de un hilo. Se va fortaleciendo lentamente en la medida que va logrando verme diferente de su madre abandonada. Perla me exige un movimiento de sostén e intervenciones dosificadas y muy equilibradas dándome

la impresión de transitar por caminos descarnados, dolorosos y muchas veces inabordables.

A cuatro meses de comenzado el tratamiento Perla dice:

P: *¿Vas a decirle al juez que yo no quiero venir?*

A: A veces me sentís una jueza terrible a mi y te asusta querer quedarte.

P: Yo a veces quiero quedarme, pero a vos te complica. Si yo pido a mi bebé, la madre de ahora va a sufrir mucho y se va a enojar conmigo. Pero yo puedo hablar con mi novio a ver si vuelve conmigo si yo tengo al bebé.

A: Te sentís tan poco querida, tan despojada y dolida que no sabés a quién hacer sufrir o con quién enojarte para aliviarte. Como si tu hijo fuera el instrumento para hacer sufrir a una madre o para recuperar a un padre - novio que te cuide, quiera y defienda.

Con Perla, estamos en un terreno donde el paciente se encuentra siempre en riesgo de desdibujarse y perderse en el otro. La angustia del trabajo sobre aspectos de la identidad es tal que puede escabullirse refugiándose en una nueva repetición, esta vez en el entre dos del terreno transferencial.

En este caso, la repetición puede pensarse como una forma fallida de intentar revertir la situación, es decir entregar al niño tal vez **para recuperarlo**, volver por él, darle un destino diferente, cual hubiera querido para ella. O como repetición de lo destructivo que amenaza arrasar con todo, armándose en la fantasía el mismo circuito que la deja sin perspectiva de salida.

A los cuatro meses, se expresa cierto registro fálico – castrado en relación al bebé. Lo fálico encarnado en éste, le da la ilusión de completud con su posible recuperación, que en su fantasía repararía las anteriores pérdidas hoy desplazadas a su vez en su novio.

Con estos pacientes, muchas veces nos encontramos habitados por la sensación de impotencia y sentimientos ambivalentes, que en este caso, aluden, atenuados, a aquellos que debieron invadir a Perla cuando siendo una niña pequeña se vio desamparada y abandonada por una madre a la que supone le “complicaba” conservarla a su lado.

## Repetición y Transferencia

Entre otras cosas, con Perla podemos acercarnos a las vivencias transferenciales y el análisis de la contratransferencia que se vuelve fundamental para intentar identificar huellas o marcas inefables. Hay algunos pacientes en los que el “ataque al pensamiento del analista” (Bion W. R., 1957, 1) predomina en las sesiones y éste debe intentar producir con él, contenidos que ofrecerle al paciente para quebrar con esta defensa.

Muchas veces el trabajo aparece pleno de oscuridades e interrogantes y nuestras construcciones e interpretaciones sólo pueden aspirar a contribuir a engrosar un tejido psíquico las más de las veces deshilachado.

Roussillon (1991, p. 184) nos dice que para Freud “la transferencia es una puesta en acto, forma de retorno de lo reprimido sometida a la compulsión a la repetición, modo de actualización del pasado que se produce en reemplazo de la rememoración”. Tendemos habitualmente a pensar que cuando no se hace disponible para el paciente el procesamiento verbal, se actúa, poniéndose el sujeto activamente en medio de la repetición de situaciones penosas antiguas - actuales. La posibilidad de rescatarse involucra la “construcción de los recuerdos” en análisis (Uriarte C., 1992, 21) que no se trata de algo a des-cubrir, sino a crear.

Roussillon, citando a Winnicott, llama “actos rememorativos” a la rememoración de lo que “no estuvo nunca a cuenta del yo y por lo tanto no estuvo nunca “historizado” (Roussillon R., 1991, p. 189). Creo que se trata de “contenidos” que no dejan de tener historia, sólo que el sujeto no parece tenerla historizada.

Paradójicamente, la historia se debe construir en transferencia trabajando con aspectos que no aparecen verbalizados.

En el caso de Perla, las vivencias traumáticas precoces parecen atravesar como un rayo el tejido psíquico incipiente, dejando como un cráter en él, que la marca dolorosamente, no pudiendo significar lo acaecido ni hacerle lugar más que como un hueco, un vacío que “no le entra en la cabeza”.

¿Es lo mismo tejer con “hilos deshilachados” que tener que

poner un “parche” cuando el tejido es inexistente? ¿Tejedores hábiles podrán hacerlo de manera que funcione de forma operativa? Pero acaso ¿funcionará como un tejido homogéneo?, ¿o la presencia de un parche se evidenciará en momentos de mayor fragilidad que posibiliten un desgarramiento por las fisuras del tejido?

El retorno de lo reprimido o la vuelta de lo escindido será diferente de acuerdo a si se da fuera o dentro de un proceso psicoterapéutico. En este último caso tiene la huella del entre dos, y es posible que se exprese como forma de mostrar de esa manera única que los restos de lo no simbolizado reclaman una forma nueva de inscripción en un tejido a abrir o crear, al amparo transferencial del análisis.

Silvia Braun (1989, pp. 3-10, 2) nos dice que “ya no es el recordar en sí mismo el promotor del progreso en la cura. Este podrá ser despertado, pero es el ‘volver actual’ el que abre los caminos hacia el recuerdo”.

Siendo la transferencia un fenómeno de aparición general, la analítica es peculiar del proceso psicoanalítico, pero en ella tanto se crean los recuerdos, como se reciben las repeticiones de lo que vuelve en actos.

Desde una teoría abocada a descifrar fenómenos psíquicos neuróticos, se puede concebir el curso del análisis como atravesado por momentos dirigidos a acentuar, explorar, dismantlar las repeticiones transferenciales sobre el analista de sentimientos que antaño fueron dirigidos a los primeros objetos. Pero cuando implica un trabajo de creación sobre agujeros representacionales, éste tiene una cualidad distinta para el par analítico, ya que no se trata sólo del retorno de lo reprimido sino de lo que podemos pensar como la vuelta de lo escindido.

Extensas y dispares apreciaciones sobre el uso de la transferencia se despliegan en las teorizaciones de los maestros.

Cuanto más cerca de los bordes de la neurosis, mayores dificultades nos encontramos, debido a la disminución de las posibilidades de transferencia que poseen algunos pacientes, donde apreciamos a veces masivamente la vuelta de los contenidos “escindidos”, en acto.

Llegadas tarde, faltas, silencios, somatizaciones, como presentaciones de lo inconsciente, son puntas de una madeja que nos conduce muchas veces más que a identificaciones detrás del síntoma, a “encarnaciones” (Porrás L., 1992, 18), como imposibilidades de simbolizar pérdidas, haciendo presente la compulsión a la repetición, evidenciando situaciones traumáticas precoces como “cráteres” y fallas en la función de desligazón de la pulsión de muerte.

En este terreno la ambivalencia que define los vínculos, aparentemente se pierde en un mar de destructividad; vemos entonces cómo la transferencia tierna que se dirigía hacia la misma persona sobre la que se depositaban los sentimientos hostiles, parece dinamitada.

A veces los sentimientos incestuosos edípicos, punto nodal de la neurosis, son los que identificamos reeditados en transferencia y en otros momentos del análisis, algunos pacientes parecen aludir a repeticiones de algo que va más allá.

### **Lo Traumático**

Pensando desde la clínica, se abre aquí un espacio potencial, para pensar la repetición en algunas de sus versiones.

Como forma fallida de revertir una situación traumática, aparece en muchos pacientes que, como Perla, en parte intentando hacer una diferencia, terminan ubicándose justamente allí donde “no querían” estar. Lo traumático no es entendido aquí como algo del orden del “acontecimiento”. Es un concepto que hace lugar a conceptualizaciones siempre complejas. Para Myrta Casas (1996, 3), Freud, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1925, 11) ha dado la concepción más dinámica de lo traumático. Hace surgir la angustia de castración, sobre la base de la reacción primera frente a la pérdida que proviene de la angustia de nacimiento, peligro objetivo de vida del que el bebé “nada sabe”, pero la madre sí. De acuerdo a Freud, todos los temores y las situaciones de peligro que evocan separación, desde el peligro de desvali-

miento psíquico propio de la inmadurez del yo, la pérdida del objeto, castración y muerte, se van telescopando, apareciendo íntimamente vinculadas.

Castración y muerte son correlativas, metaforizando el horror que conduce al daño o amenaza la estructura psíquica (Casas M., 1996,3).

Lo traumático siempre causa estragos. Por ampliar con ejemplos, la imposibilidad de la madre de investir narcisísticamente o sexualmente al hijo es traumática para él. El temor a descubrir el deseo de muerte en la mirada de la madre es devastador y en el mejor de los casos puede organizar la vida en la búsqueda repetitiva de una mirada que le devuelva que se lo quiere vivo.

Dirá Green: “el actuar es justamente, ante todo, el efecto de una movilización pulsional, con frecuencia consecutivo a un trauma o a una reviviscencia de éste o de otro asociado a un empuje interno incoercible, inextinguible, irreversible.” (Green, 2000, p. 110).

En Perla existió una situación real traumática externa, que se constituyó en realidad psíquica devastadora, provocando una gran desorganización del aparato psíquico en una edad muy precoz.

Para Nasio (1991, p. 41), lo traumático está vinculado a la irrupción de la sexualidad infantil que “nace siempre mal”; excesiva, exorbitante y extrema, desbordando al yo infantil. El resto del acontecimiento es acogido psíquicamente con una carga de afecto tal que constituye un microtrauma local, “consistente en una ficción de una escena traumática que el psicoanálisis llama fantasma.” Nuestras concepciones acerca de la realidad psíquica o fáctica, atraviesan el posible acercamiento a los acontecimientos de la vida que es siempre parcial; lo real se vuelve psíquico, marcado a veces más a veces menos, por la castración inherente.

### **En la Repetición, Trazas del Paciente**

Estos aspectos que pueden ser pensados como “trazas” en el psiquismo, se despliegan en el discurso de los pacientes, como



aspectos edípicos enhebrados cual una historia o novela, encadenados de manera peculiar pero dando la imagen de un tejido armado, junto a elementos propios de la omnipotencia de un narcisismo herido, conviviendo con marcas inefables, propias de un mundo fragmentado.

Marucco (1999, 16) habla de heridas narcisísticas, huellas ingobernables, sin palabras, con menos historia, restos no simbolizados en el sentido de marcas que no ingresan en la cadena simbólica y no hacen malla, pero sí presencia, a veces en psicopatosis. Para él los momentos transferenciales serían como “puentes” por donde lo reprimido retorna.

Todas estas marcas y representaciones presentes en las diferentes estructuras, emergen en el análisis. A veces, los aspectos edípicos se manifiestan como en tramos de una malla representacional bien tejida, pero en ocasiones, aparecen despedazados, agujereados, desgarrados y nos tenemos que manejar con lo descarnado, narcisista, dual, fragmentado, escindido, para ir armando el tejido. Éste, construido de representaciones –palabra aportadas por el trabajo de análisis, puede actuar como puente para transitar por los lados más peligrosos y frágiles del psiquismo del paciente.

Veámoslo gráficamente en una imagen onírica que lo ejemplifica literalmente, en un sueño de **Lucas**, un paciente adulto caracterizado por un detenimiento en la elaboración de los duelos y una cierta anestesia afectiva, puesta en juego inevitablemente en transferencia, como indiferencia a mis palabras. Su madre, a pocos días de darlo a luz sufre una pérdida importante, quedando sumida en una depresión profunda por más de un año, afectando posiblemente su capacidad de investimento narcisístico en el vínculo con su bebé. Lucas, enfrentado a un cambio de vida, a pocos meses de comenzar su análisis, muestra cómo una y otra vez establece vínculos de pareja con visos perversos, que son de cierto sufrimiento corporal para él, pero que necesita, porque así “se siente vivo”. El dolor corporal lo “despierta” y lo protege de experimentar dolor psíquico.

Al año del comienzo del análisis, al llegar a mi consultorio,

ve una araña aplastada contra el filo de la puerta, destacando por primera vez en su discurso el temor.

P: ¿Esa araña es de la casa también? Yo les tengo miedo, pero a las víboras más. Porque son rápidas y mortales.

*Siempre que llego temprano espero para no cruzarme con nadie porque me parece desagradable; (la paciente anterior) me miró como bicho raro. (...) Pero yo la miré para que se diera cuenta que yo me daba cuenta que venía de acá. Y al ver esa araña que parecía puesta a propósito ahí, toda **despatarrada...** no me gustan.*

Algunas sesiones después, sueña que va por un camino peligroso. Circula entre acantilados y precipicios: *“De repente veo una araña que teje su tela entre un acantilado y otro, como si fuera un puente. Me parece raro que me mira y tiene unos ojos grandes, celestes. Yo siento que mi salvación está en ir por ese “puente” que ella está tejiendo, porque veo del otro lado un espacio liso, pero me da miedo y ahí me despierto.”*

Le digo: *“¡Cuánto miedo tiene que su análisis no lo proteja de precipitarse al vacío!”*

Las asociaciones vinculan mis ojos con los de la araña, por su color. Es entonces que recuerdo la araña **“despatarrada”** que sintió puesta a propósito para él. Se lo comunico. Recuerda entonces su temor infantil a las arañas cuando su madre las aplastaba en su cuarto.

Analista – araña – víbora - madre, me torno receptáculo de sus más variados fantasmas protectores, peligrosos, incestuosos y mortíferos, potenciándose en transferencia una nueva articulación representacional simbólica, que da lugar al recuerdo de afectos. El temor al derrumbe es grande, como su ambivalencia, ya que el análisis lo expone a sentir, a abandonar su coraza de indiferencia afectiva, y su psiquismo e identidad se pueden encontrar en riesgo, cayendo al barranco o salvándose.

El sueño muestra gráficamente que se siente transitando por un terreno peligroso, entre agujeros de precipicios, ya que por ahora no tiene posibilidades de hacer otra cosa: ese es el material psíquico con el que cuenta, lo demás es una promesa de terrenos

lisos más serenos. En el sueño hay quien marca el camino, araña viva que no lo ataca y que le muestra que se pueden construir puentes con él para protegerlo del hundimiento, de claudicar, aplastado, en terreno agujereado. Su analista por momentos lo asusta, ya que puede salvarlo o quedarse con todas las patas – penes, castrándolo. Esta es una creación psíquica de una araña que tanto puede tejer un lazo que une, evidenciando un camino salvador, como una frágil tela, ilusión de cambio que puede hacerlo caer como bicho raro, araña **despatarrada**, castrado. Es esta vivencia, la que da lugar a mi interpretación transferencial.

Desde el “oscuro barranco sin fondo”, lo escindido y lo reprimido tienen posibilidades de articularse e integrarse de otra manera al psiquismo, pero su vuelta es temida.

Las “nuevas elecciones” de objeto amoroso de Lucas, guardan en sí mucho de sus identificaciones tanáticas complejas, marcadas por lo dual, donde el tercero es aplastado porque “no le gusta”. El tenor de su sexualidad, repetición de experiencias primarias no significadas, expresa mucho de lo desmentido en relación a la castración y la muerte, que enlaza una vivencia infantil dolorosa psíquica y corporalmente, donde inevitablemente el narcisismo cohabita con la sexualidad.

El analista, en el trabajo con estos pacientes, debe contar con una gran disponibilidad psíquica ya que desde los comienzos los sentimientos transferenciales y contratransferenciales se despliegan con intensidad.

### **Resumen**

#### **Repetición desde el Desamparo**

*Griselda Rebella*

La autora hace un intento de aproximación en relación con la clínica, a ciertos fenómenos de repetición en acto. Se intenta explorar cómo las huellas de inscripciones precarias mínimamente simbolizadas, no significadas, pueden quedar como restos inconexos, volviendo en actos destructivos. En este sentido, éstos

tendrían cualidades diferentes, inmersos o no en un proceso psicoanalítico. Se recurre a conceptos teóricos que partiendo desde el concepto de escisión en Freud, brevemente introducen líneas a repensar la clínica de hoy, abordando la especificidad de la neurosis en sus bordes. Las interrogantes respecto a la técnica hacen necesario postular criterios acerca del uso de la transferencia para identificar el “tejido psíquico” agujereado o deshilachado y “tejer” con él nuevas significaciones, enlaces, posibilidades simbólicas y de inclusión de lo reprimido o escindido en un tejido nuevo a re-crear en el “entre dos” del análisis.

### **Summary**

#### **Repetition from Helplessness**

*Griselda Rebella*

The paper is an approximation, concerning clinical practice, to certain situations of repetition in act. It is an attempt to explore how traces of fragile inscriptions, which were minimally symbolized, not signified, can, persist as disconnected remains and return as destructive acts.

With the Freudian concept of splitting as a starting point, some theoretical notions are introduced in order to think over today's clinical practice, with particular attention to the specificity of neurosis on its borders. Technical questions make it necessary to postulate certain criteria for the use of the transference so as to identify the “psychic fabric”, which is pierced or frayed, and then “weave” with it new meanings, links, symbolic possibilities for the inclusion of the repressed or the split up in a new fabric to be re- created in the “a deux” of the analysis.

**Descriptores:**    **DESMENTIDA / REPETICIÓN / TRAUMA /  
ACTUACIÓN / ESCISIÓN / MATERIAL  
CLÍNICO**

### **Bibliografía**

- 1- BION, W.R.: (1957) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Horme, 1990.
- 2- BRAUN, S.: *Elaboración y resignificación: un modo de pensar la transferencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 70, 1989, pp. 3-10.
- 3- CASAS DE PEREDA, M.: *El trauma y el inconsciente*, 1996, Trabajo inédito presentado en el 1er. Encuentro Rosarino de Psicoanálisis: "El trauma y el inconsciente", Rosario, mayo de 1996.
- 4- \_\_\_\_\_ *En el camino de la simbolización*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- 5- FREUD, S. (1896) *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. A. E. I.
- 6- \_\_\_\_\_ (1912) *Sobre la dinámica de la transferencia*. A. E. XII.
- 7- \_\_\_\_\_ (1914) *De la historia de una neurosis infantil*, A.E. XVII.
- 8- \_\_\_\_\_ (1914) *Recordar, repetir y reelaborar*. A. E. XII.
- 9- \_\_\_\_\_ (1918) *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. A. E. XVII.
- 10- \_\_\_\_\_ (1924) *Nota sobre la "pizarra mágica"*. A. E. XIX.
- 11- \_\_\_\_\_ (1925) *Inhibición, síntoma y angustia*. A. E. XX.
- 12- \_\_\_\_\_ (1927) *Fetichismo*, A.E. XXI.
- 13- \_\_\_\_\_ (1940) *Esquema de psicoanálisis*. A. E. XXIII.
- 14- GREEN A.: (2000) *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- 15- LAPLANCHE Y PONTALIS: (1968) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Labor, 1981.
- 16- MARUCCO, N.: *Recordar, repetir, reelaborar: un desafío para el psicoanálisis actual*. En: *Cura analítica y transferencia*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999.

- 17- NASIO, J. D.: (1991) *El dolor de la histeria*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- 18- PORRAS, L.: *La mente y el qué-hacer del analista*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 76, 1992, pp. 163-170.
- 19- ROUSSILLON, R.: (1991) *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- 20- SCHKOLNIK, F.: *Lo arcaico en las neurosis*. En: *Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de A.P.U.: Lo arcaico, temporalidad e historización*, Montevideo, A.P.U., 1995.
- 21- URIARTE, C.: *Los recuerdos contruidos*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 76, 1992, pp.185-191.

